



ESCUELA: UNIVERSIDAD DEL SURESTE.

ALUMNO: MARÍA GUADALUPE PÉREZ LÓPEZ.

MATERIA: PSICOLÓGICA MÉDICA.

DOCTOR: EDWIN YOANI LÓPEZ MONTES.

TRABAJO: ENSAYO EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS CONCEPTOS MÉDICO PSICOLÓGICOS.

FECHA: 14/09/23

## **Introducción.**

Se hablará principalmente la evolución histórica de los conceptos médico psicológicos en determinaciones como la percepción, temperamento, emociones, intelecto, etc., se refieren a funciones parciales del organismo humano. La psicología en su campo de estudio que sería el pensamiento humano, es decir la conducta y el desenvolvimiento, la comunicación y efectividad en un trabajo o labor en especial y el desarrollo completo de todas sus facultades.

La revisión histórica de las ideas acerca de la naturaleza de la mente y de sus perturbaciones, así como de las actitudes colectivas hacia los problemas psicológicos y hacia los enfermos mentales, es particularmente instructiva. La psicología de la salud desde que inició, ha tenido un crecimiento y desarrollo importante, que a apoyado a un mejor conocimiento de las variables psicológicas de la salud

Los malos hábitos por la forma de vida, la enajenación por el trabajo, el sedentarismo, el estrés, el consumo de alcohol y tabaco, y un mal estilo de vida conlleva a una mala salud física y mental por la cual se ve afectado los estados de comportamiento dentro de la psicología.

Hablamos de las revisiones q se dieron con el paso del tiempo en base a la psicología médica, se relatan las diferentes enfermedades o posibles causas q lo determinan durante un periodo mental, los diferentes autores que participaron para determinar su importancia y en donde se fue desarrollando los cambios de acuerdo a esta. Se basan y postulan un año determinado en donde se fueron creando nuevas ideas y especulaciones de la importancia de la psicología.

En ella nos orienta una serie de acontecimientos históricos y una serie cambios tanto socialmente como políticamente.

Se emplea una revisión histórica de las ideas acerca de la naturaleza de la mente y de sus perturbaciones, así como las actitudes colectivas hacia los problemas psicológicos y hacia los enfermos mentales.

## **Desarrollo.**

En cualquier rama del conocimiento, el estudio del proceso que conduce a los conceptos y métodos actuales tiene la virtud de ampliar la perspectiva individual enriqueciéndola con la experiencia de los predecesores. Una observación que se desprende de este estudio es que la historia de los conceptos psicológicos está inseparablemente ligada a la de los esfuerzos humanos por encontrar soluciones a los problemas del significado de la existencia; otra observación es que los logros del espíritu que señalan el progreso en una época determinada, aun los más audaces, están por lo menos generalmente presentes en sociedades y culturas de épocas anteriores. Desde sus orígenes, el hombre, que se experimenta a sí mismo como una entidad separada del resto de la naturaleza, dotado de razón que lo compele a preguntarse el porqué de las cosas y de imaginación que le permite prever el futuro, no ha dejado de ofrecerse a sí mismo respuestas que atenúen su angustia ante los enigmas de la vida y del mundo que lo circunda.

La experiencia de los sueños, en los que se desprende de nosotros algo que es capaz de saltar la barrera del tiempo y anular las distancias y nos permite una vida misteriosa y omnipotente, debe de haber contribuido a la consolidación de las ideas animistas del hombre primitivo.

La idea de su propia inmortalidad y la creencia en seres poderosos que manejan la naturaleza a su arbitrio son parte de la respuesta del hombre primitivo a su problema existencial y el origen de sus prácticas mágicas y religiosas. Los estudios antropológicos ponen de manifiesto que, aunque la mente primitiva es potencialmente capaz del pensamiento lógico y del razonamiento objetivo, en su medio cultural funciona en forma diferente a la mente del hombre civilizado y es, en ciertos aspectos, semejante a la del niño y a la de ciertos enfermos psicóticos. Naturalmente, las teorías del hombre primitivo acerca de las perturbaciones mentales giraron en torno de sus conceptos mágico-animistas. El miembro de la tribu cuya conducta era extraña y difería en forma importante de la del resto de los individuos era visto con admiración si se pensaba que un espíritu bueno se había apoderado de él, o con horror si su conducta peculiar era atribuida a su penetración por un espíritu maligno. Buena parte de la masa del pueblo griego interpretó los fenómenos naturales como causados por la acción de dioses, espíritus, ninfas, gigantes y héroes, y no dudó de que, por ejemplo, la causa de las tormentas fuera la cólera de Zeus que arrojaba sus rayos a otros dioses, hubo en las ciudades-estado suficientes ciudadanos escépticos que llegaron a la conclusión de que mucho de lo que ocurre en el universo ocurre por sí mismo; que las tormentas, por ejemplo, son fenómenos naturales sujetos a una explicación natural. Seguramente el principal avance cultural de los griegos fue su aplicación sistemática del razonamiento objetivo a la comprensión de la naturaleza y de las experiencias personales. Fue precisamente el uso del razonamiento científico lo que permitió a Hipócrates (460-377 a.c.) y a sus discípulos hacer observaciones clínicas e inferir a partir de ellas conceptos que no sólo trascendieron el pensamiento animista sino que incluso superaron las ambiciosas teorías generales. Hipócrates enfatizó también el punto de vista de que las

enfermedades mentales son enfermedades del cerebro y las clasificó en tres categorías: manía, melancolía y frenitis. Basándose en la observación de los hechos escuetos, señaló la importancia de la herencia en las enfermedades y afirmó que las lesiones de la cabeza pueden ser causa de alteraciones motoras y sensoriales.

Platón (428-347 a.c.) enseñó que la salud depende del equilibrio entre el cuerpo y el alma y que los desórdenes mentales pueden deberse a trastornos morales o corporales. Expresó el punto de vista de que cuando las pasiones no son inhibidas por las altas facultades, como ocurre en el sueño, los deseos tienden a ser satisfechos en la fantasía. Platón aludió también al problema de los enfermos mentales que cometen actos criminales y expresó claramente el criterio de que dichas personas no son responsables de sus actos. Aristóteles (384-322 a.c.) acumuló conocimientos en campos tan diversos como la política y la biología y logró hacer la síntesis de los conocimientos de la naturaleza logrados hasta su época. La civilización y la cultura griegas alcanzaron su esplendor máximo en los siglos V y IV a.c. Al no superar las luchas internas que dividían entre sí a sus ciudades, Grecia cayó finalmente bajo el dominio de Roma en el siglo I a.c., no sin que durante los siglos previos a su ocaso su cultura se viera desvirtuada por la pedantería, el academicismo y la falta de inspiración (helenismo). Galeno de Pérgamo (129-199 d.c.), además de haber contribuido al conocimiento de la anatomía del sistema nervioso, señaló diversas causas para las enfermedades mentales: lesiones en la cabeza, alcoholismo, miedo, la adolescencia, cambios menstruales, reveses económicos y fracasos amorosos. La Edad Media abarca el periodo de diez siglos comprendidos en ellos se enseñó la utilización del método deductivo, que consiste en razonar especulativamente tomando como punto de partida verdades apoyadas en la autoridad de quien las afirma.

Esta manera de pensar, propia del escolasticismo medieval, es opuesta al pensamiento científico y se caracteriza por la reverencia por la autoridad clásica, la credulidad y la ausencia del escepticismo sano del científico y aun de la convicción, exhibida más tarde por los humanistas, de que no hay contradicción entre afirmar que lo común y lo misterioso son obra milagrosa de Dios e investigar y comprender los fenómenos científicamente. La cultura medieval es la que corresponde a una sociedad estratificada, ordenada y estable; educada en la obediencia a la autoridad y en la aceptación de las normas y de las costumbres como si fueran parte fija de la naturaleza humana. La cultura griega clásica y la medieval difieren entre sí tanto como un templo griego y una catedral gótica. El primero tiende hacia la horizontal, lo armónico, lo medido, lo concreto; la segunda aparece más espontánea, menos planeada y tiende hacia lo vertical, en un afán de remontarse hasta lo infinito, lo imposible. Otro fenómeno característico de la Edad Media fue la ocurrencia de crisis colectivas de histeria. Hacia el siglo IX y en los posteriores ocurrieron verdaderas epidemias de danzas, brincos y contorsiones en que participaban grupos de individuos. La enfermedad aparecía durante el verano, sobre todo en plena canícula. La gente dormida o despierta saltaba de pronto al sentir un dolor agudo como la picadura de una abeja. Algunos veían la araña, otros no; sin embargo, todos sabían que era la tarántula. Es aparente que el ser víctima de la tarántula permitía la libre expresión de tendencias reprimidas sin que la persona se considerara a sí misma o fuera vista por los demás como malvada. Se

suponía que el demonio era capaz de empujar, jalar y tirar a sus víctimas causándoles gran excitación y violencia. Para expulsarlo era necesaria la intervención de alguien con verdadero poder espiritual. Esto se tradujo en un divorcio de la materia psicológica y la medicina cuyas consecuencias fueron notorias en el desarrollo de ambas: por una parte la psicología, desligada del resto de las ciencias naturales, no participó del desarrollo de ellas y el esfuerzo de sus estudiosos se desvió hacia las especulaciones metafísicas.

Esto tuvo consecuencias graves en el campo de la psicopatología, la cual se vio invadida durante varios siglos por explicaciones demonológicas en nada superiores a los conceptos mágicos de los pueblos primitivos. El lugar que en la etiología de las enfermedades se había atribuido al relámpago, al viento o al espíritu de los muertos fue ocupado por otras criaturas sobrenaturales: ángeles o demonios. Los enfermos mentales, considerados como sujetos de "visitaciones" casi siempre deplorables, fueron tratados de acuerdo con la calidad atribuida al huésped que ocupaba su espíritu. Entre los primeros cristianos hubo quienes, con celo y generosidad, se ocuparon del cuidado de los enfermos mentales. La forma aceptada de comprobar la brujería era obtener una confesión mediante la tortura. Por supuesto que los métodos de tortura usados eran eficaces para obtener cualquier clase de confesión de cualquier persona. Estas persecuciones se veían reforzadas por las confesiones de muchos de los propios sospechosos, enfermos mentales que, participando de las creencias generalmente aceptadas, confesaban a menudo sus transacciones con el diablo y hacían gala de sus poderes sobrenaturales. Los humanistas fueron escritores que se dedicaron con entusiasmo al estudio de las obras de la antigüedad clásica pues suponían que sólo el estudio de la cultura antigua podía hacer al hombre "verdaderamente humano". sustituyeron a Aristóteles por Platón, mostraron la misma inclinación por el pensamiento abstracto y deductivo y la misma falta de interés en el experimento. Hubo entre los humanistas grandes individualistas. El Renacimiento se caracterizó por una nueva orientación hacia la libertad que en la práctica se tradujo en oportunidades para que el hombre ordinario, si era talentoso y audaz, ocupara un lugar aliado de la vieja nobleza feudal. Cuando el hombre comenzó a confiar en sus propios sentidos y experiencias y no en los de la autoridad, fueran los autores clásicos o la Iglesia, surgió la ciencia. Tal cosa ocurrió en el Renacimiento. La convicción de que para saber hay que observar se convirtió en el imperativo de la ciencia. Criticar la doctrina demonológica equivalía, durante la Edad Media, a arriesgar la vida. Sin embargo, durante la primera parte del siglo XVI los conceptos demonológicos que habían obstaculizado por siglos el progreso de la ciencia médica y principalmente de la psicología, comenzaron a ser atacados por hombres más grandes que su época. Gradualmente las ideas demonológicas perdieron fuerza. Como consecuencia, los enfermos, vistos ya como tales, fueron sacados de los monasterios y de las prisiones y tratados en asilos especiales. Humanismo y protestantismo prepararon el terreno para el racionalismo, sistema de pensamiento que se desarrolla en como a la idea de que el universo y toda la experiencia humana son susceptibles de ser comprendidos cuando se usa la razón, es decir, cuando se piensa lógicamente y objetivamente. La Anatomía de la melancolía, publicada por Robert Burton, resume los conocimientos que sobre las "neurosis" se tenían en el Renacimiento. Para Burton el término melancolía sirve para designar tanto a una enfermedad como a un humor (bilis negra), y ocasionalmente al

temperamento melancólico. La define como "una especie de shock sin fiebre, normalmente acompañada por miedo y tristeza, sin razón aparente", pone el acento en la aparente falta de causa, para diferenciarla de las pasiones comunes, y subraya que la tristeza es uno de los "rasgos verdaderos y compañeros inseparables de la mayoría de las melancolías".

Los descubrimientos de Newton en matemáticas, sus formulaciones de la interrelación de los planetas y de la ley de la gravedad, mostraron la posibilidad de explicar todos los fenómenos, incluyendo la conducta humana, mediante la observación, la experimentación y el razonamiento naturalista. Propuso la gravedad como una fuerza universal, proveyó una explicación racional para las mareas en el océano y las órbitas de los planetas. Calculó correctamente la forma de la Tierra, ligeramente aplanada en los polos. Las principales figuras de la época como Voltaire (1694-1778) y Montesquieu (1689-1755) creyeron finalmente que la razón permitiría a los hombres liberarse de la ignorancia y de la superstición. La Revolución francesa fue un excelente campo de pruebas para las ideas de la Ilustración, y aunque sus resultados inmediatos fueron el reino del terror, Napoleón y una guerra sangrienta, este evento señala en la historia del mundo occidental el triunfo de la razón, de la ciencia y de las ideas democráticas. La gran contribución del siglo XIX a la doctrina del progreso se encuentra en el trabajo de los biólogos y particularmente de Darwin, quien en 1859 publicó *El origen de las especies*. La Bicetre en París, logró mediante su iniciativa y prestigio personal permiso de la comuna revolucionaria para remover las cadenas de algunos enfermos mentales, convencido de que tratados con bondad esos enfermos serían más fáciles de manejar que cuando se les trata como criminales o bestias peligrosas. Posteriormente, Pinel fue puesto a cargo del hospital de La salpêtrière, donde llevó a cabo una reforma semejante con excelentes resultados. Su discípulo y sucesor, Esquirol (1772-1840), continuó la obra de Pinel y la hizo extensiva a otras ciudades del país, creando además nuevas instituciones organizadas sobre una base humanitaria. Ninguna revisión histórica de estos problemas, por somera que sea, puede pasar por alto a Dorotea Dix (1802-1887) quien, impresionada por las condiciones prevalecientes en las cárceles y en los asilos de Estados Unidos, sometió al Congreso un memorándum en que relataba las condiciones deplorables de los enfermos mentales. Durante el siglo XIX, los términos hipocondría, histeria, dispepsia, y los vapores, se usaron para designar a diversas "enfermedades nerviosas". Jorden aceptaba que la histeria era producida por el útero, pero su interés era explicar cómo un órgano podía producir síntomas tan diversos como desmayos, palpitaciones, sofocación, etc. Aunque desde Galeno se aceptaba que esto se producía por "simpatía", Jorden propuso tres mecanismos: contacto directo de un órgano con otro, difusión de un humor o vapor ofensivos y similitud de sustancia o función. La atribución al sistema nervioso como mediador de simpatía se aceptó hacia fines del siglo XVII, pero la falta de evidencia de daño en el bazo o en el útero en los casos de hipocondría o histeria llevó a la conclusión de que el origen del trastorno radicaría en los nervios, más que en los órganos. No hace más de dos siglos que la psicología inició su desprendimiento lento y tardío de la teología y de la filosofía especulativa. Los esfuerzos por constituir la ciencia natural y por vincularla nuevamente con la medicina han tomado distintas direcciones. Un desarrollo importante en esta dirección tuvo como su representante ilustre a John Watson quien, continuando las ideas asociacionistas de Hobbes, Berkeley y Hume, e incorporando las

formulaciones de Sechenov y Pavlov, propuso en 1924 la fundación de una psicología objetiva.

El principio fundamental del sistema de Watson, psicología del comportamiento, es desechar como artefactos introspectivos o meras abstracciones conceptos tales como el de conciencia, voluntad, instinto, etc., y enfocar selectivamente para su estudio sólo aquello que es susceptible de ser observado y medido.

La fortaleza y la debilidad de la reflexología iniciada por Pavlov dependen de su principio de descomponer el ambiente en estímulos susceptibles de producir condicionamientos independientes. Una de sus aplicaciones ha sido la producción experimental en animales, de condiciones equivalentes a la angustia humana, investigación iniciada por Pavlov y continuada en Estados Unidos por Gantt, Lidell, Masserman y otros. Durante el trance hipnótico es posible hacer que la persona vea y sienta cosas que no existen o que, por el contrario, deje de percibir objetivamente la realidad; también es posible provocar síntomas semejantes, tales como parálisis, anestias, etc., a personas histéricas.

La importancia de los estudios iniciales de Breuer y de Freud y su principal diferencia con el punto de vista de los psiquiatras franceses radicó en haber atribuido importancia a las experiencias emocionales traumáticas y a los procesos afectivos en la producción de los síntomas. Lo importante es que el enfermo comunique al médico cualquier imagen que se presente en su conciencia y no intente supervisar el curso de su pensamiento en bien de la lógica, de la decencia o de los convencionalismos. Este método aparentemente tan sencillo pronto demostró ser de una eficacia mucho mayor que el hipnotismo para la recuperación de memorias olvidadas, y condujo a Freud a su siguiente observación original. Después de algún tiempo el material olvidado aparecía en la conciencia, y en otros casos observó que este material era incompatible con las pretensiones éticas y estéticas del individuo y que su retomo a la conciencia se acompañaba de estados de angustia, vergüenza, etc. Cuando la memoria dolorosa era recordada por el enfermo, el síntoma desaparecía.

El concepto de represión implica el concepto de conflicto mental intrapsíquico, y por lo tanto representó un paso importante hacia la construcción de una psicología dinámica en la que los motivos, las tendencias y los conflictos ocuparon un lugar más prominente.

## **Conclusión.**

En conclusión la psicología médica se caracteriza por ser una ciencia que posee un objetivo de estudio y métodos propios, y que también utiliza un sistema de conocimientos útiles para resolver los problemas del hombre. Hablamos de psicología entendemos la importancia de los estudios de la conducta humana y como estos interactúan en los seres humanos, podemos comprender que el ser humano no solo nace con su propia personalidad. Se aplica los principios, las técnicas y los conocimientos científicos de la psicología, para evaluar, diagnosticar, explicar, tratar, modificar y prevenir las anomalías o los trastornos mentales o físicos, en los procesos tanto de salud como de enfermedad.



## **Bibliografía.**

*Fuente, R. (2015). Psicología Médica. fisiológica, psiquiatría y psicoanálisis. Editorial FCE. 2da edición. Páginas 31-56.*